

PALABRAS DE AMELIA DÍEZ CUESTA A LOS 50 AÑOS

Un significante no significa nada ni sirve para significarse, sino que nos representa como sujetos para otro significante. Así parece que en la década de los cuarenta vivimos de la renta del capital simbólico mientras que a los cincuenta vivimos de la cuenta que seamos capaz de producir.

Por eso que todo lo que de significante se produce en nuestras vidas no tiene un por qué y ni siquiera un para qué, sino que tiene un para qué otro significante.

Ser mortales no es saber que vamos a morir, sino saber que estamos vivos, pues sólo sabemos que existimos porque la muerte nos sostiene, por eso que después de 50 años y sabiendo que por haber nacido debo una vida, me decido a hacerme cargo de esta decisión: si debo una vida tendré que pagar con el mejor precio: una vida escrita.

Hoy estoy cifrada en esta cifra: medio siglo y puedo decir que mi historia de diván es un nudo que permanece desde hace un cuarto de siglo.



Un momento de la celebración.



El jefe departiendo con María San Juan.



Escuchando atentamente.



Chistes y más.



Con mucha atención.

Un nudo sin retorno:
Aquí, bajo sus auspicios
sigo a la letra
como si fuera sangre,
como si fuera el turno inseparable
de una causa sin recodos
de un viento que nunca fue
serenamente obtuso.
Aquí, en este nudo
que soy, que me hace tiempo
contra otro tiempo
deslizo otras manos
otro nombre
entre iracundas amenazas
que invaden territorios
ya existentes.
Aquí, bajo un nudo
sin retorno ni contorno
invisible en sus augurios
registrable en sus sonidos.

Aquí yace la corda de mi ser
laguna ahogada en un mar
que se invierte y se convierte
en humanidad terrestre.
Cáustica y servil
como salida sin entrada
verso acudiendo al poema
plegando lo imprevisto
sin llegar y sin partir.

50 años
ruedan como canguros de luz
borrando los contornos de las sombras
derramadas por doquier y con pasión.
Cada día, veloz como la lujuria,
descansa en el regazo del laberinto del tiempo,
suma insaciable y terminable
acuciante revés del espejo
horadando los bucles de los sueños
percederos y marmóreos
como herida necesaria
para instalar la sed que nos sostiene.

Ese aullar de los huesos detenidos
en la cóncava oquedad
que deja el paso que no ha sido
que explora el nunca de un abismo
sepulcro de un alfabeto conocido.

Armada de anatomía y separada
de mí misma, hablo para goce de mi voz
y camino porque caminante soy
viajero sin viaje
curva sin destino.

Por eso me regocija
cifarme en otra cifra.

50 años puntuados por un cuarto de siglo de psicoanálisis y poesía, desde donde se es allí sin saberlo, donde la verdad trabaja

y el precio es el saber, porque al saber tiende todo deseo y como dice el poeta: "Me gustaría vivir como si tuviera 50 años, algo así como un otoño desesperado por su saber".

Después de 25 años en análisis el nudo de teoría, método y técnica del psicoanálisis sigue siendo el mismo, el que queda transformado es el paciente, así que acepto que soy otra que aquella.

El proyecto es Grupo Cero: Ley, límites y crecimiento para todo el mundo, por eso estoy agradecida por haberme encontrado en 1977 con la escritura de Menassa que me enseñó a saber qué es pensar con Psicoanálisis y Poesía.

Sabemos que el mundo es un libro que los poetas escriben y que para leer a un poeta hay que aprender a leer de nuevo.

Ni el imperativo categórico de la ley moral, ni el imperativo de la conciencia moral sino elevar a la poesía a la dignidad del cielo estrellado.

50 años atravesados por la pluma y el diván, por la pintura y los semejantes, por la letra y la palabra, por la voz y la mirada, por la verdad y el saber.

He aprendido que si es posible el poema es posible la vida, que el que repite lo hecho jamás lo conseguirá, que cuando todo está destruido la única posibilidad es poética, que la poesía hace la verdadera historia del hombre y la mujer, que hay que entrar en escena después de la palabra, que no hay verdad antes del pacto pues la verdad es el pacto, que la verdad trabaja y el precio es saber, que la paradoja incluye la contradicción, que más allá de la necesidad está la demanda y más acá está el deseo.

Que no hay ningún goce que quede fuera de la ley del deseo ni ninguna palabra que quede fuera del goce.

Por eso comenzaré escribiendo una propuesta, hacer de la escritura una obligación, un mandato social, una condición para seguir cumpliendo año tras año, y escritura también es participar en hacer pintura y en hacer a otros.

Escribo a mis próximos 50 años, porque la escritura siempre puede más.



Amelia Díez Cuesta.



Feliz cumpleaños.

GRUPO CERO
GETAFE

Departamento de Clínica
Tel. 91 682 18 95
Previa petición de hora

GRUPO CERO
BUENOS AIRES

VISITE NUESTRA PÁGINA
www.grupocerobuenosaires.com

GRUPO CERO
ALCALÁ DE HENARES

Departamento de Clínica
Tel. 91 883 02 13
Previa petición de hora

